

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Acompañan al presente número dos lindos dibujos de Crochet.

BIBLIOGRAFÍA.

Biblioteca de autores españoles.—Curiosidades bibliográficas.

Años ha que ve la luz pública esta interesante publicacion, este completísimo repertorio de todas nuestras joyas literarias, sin que para llevar á cabo su costosa empresa haya contado el editor con otro auxilio que el del público, insuficiente en nuestra España, no ya para dejar utilidades, siquiera sean mezquinas, sino ni aun para sufragar estrictamente los considerables gastos que irroga tan vasto negocio. Con proteccion escasa, y aun esa cercenada despues, era punto menos que imposible el que la Biblioteca hubiese vivido hasta ahora, si los casi sobrehumanos esfuerzos del editor no la hubiera sostenido; porque los Mecenas, los ilustres protectores de las letras, son fruta rarísima en nuestro pais, y hoy mas rara acaso que nunca.

Por si acaso lo que faltaba á aquellos no era la voluntad, sino el ejemplo, acaba de dársele muy alto, muy insigne un distinguido personaje, cabiéndonos la gloria de que este sea un compatriota, un gaditano, el Excmo. Sr. D. José Manuel Vadillo, el cual ha costeado la impresion del tomo trigésimo sexto de la Biblioteca, recientemente publicado. A su

reconocida ilustracion, á su claro talento, á sus servicios, á sus raras prendas sociales, acaba de poner el sello este rasgo de munifico amor á las letras y de proteccion eficaz á una empresa de tan incontrovertible utilidad.

¿Será por ventura imitado? Nos complacemos en creer que sí; pero aun siéndolo, nadie podrá disputar al Sr. Vadillo la primacía del pensamiento: nadie podrá impedir que reclame para sí este desdeñado rincon de una provincia, este pueblo á quien una añeja cuanto infundada preocupacion no quiere conceder otras letras que las de cambio, la parte de alabanza y de orgullo que le toca por haber dado el ser, por guardar en su seno al hombre respetable y digno que tan elocuente leccion acaba de dar á esos magnates de la corte que creen que allí y solo allí está compendiada la ilustracion, el saber de España entera, concediendo cuando mas á las provincias alguno que otro destello de sentido comun.

El tomo de que hablamos lleva por título: *Curiosidades bibliográficas*; porque en efecto comprende una coleccion escogida de obras de amenidad y erudicion, todas las cuales, ó eran completamente inéditas, ó se habian hecho ya tan raras, que solo se conservaban en algunas bibliotecas públicas de las mas notables, ó en los estantes de tal ó cual curioso y diligente bibliófilo, con riesgo manifiesto de llegarse á perder de todo punto.

Comprende esta coleccion las siguientes obras: *Diálogo entre Caronte y el alma de Pedro Luis Farnesio*, debido á la célebre pluma de D. Diego Hurtado de Mendoza. Esta produccion sale ahora á luz por primera vez, existiendo solo copias manuscri-

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 2 de Diciembre de 1855.

tas en la Biblioteca Nacional.

Sigue á este *La crónica de D. Francés de Zúñiga, ó Historia del Emperador Carlos V*, escrita en estilo burlesco por el bufon del mismo soberano; obra de un género completamente nuevo, puesto que, sin quitar nada á la verdad histórica, hace una sazónada burla de los mas de los personajes que figuraron en aquella época. Es tambien la primera edicion.

Tampoco habia sido publicada nunca la traduccion del poema de Estacio, *La Tebaida*, que ejecutaron en magnificas octavas castellanas, primero Juan de Arjona, y despues su continuador Gregorio Morillo. El original, preparado para darse á la estampa, existia en poder del distinguido bibliófilo Sr. D. Joaquin Rubio, individuo de la Real Academia de la Historia, el cual le ha facilitado generosamente.

Las demás obras que comprende este volúmen son: *La relacion historial de la presa de la Maamora*, por Agustín Horozco, autor de una *Historia de Cádiz* impresa hace algunos años á espensas de su Excmo. Ayuntamiento; *El Florando de Castilla*, poema de Gerónimo Gomez de Huerta; *Los diálogos de apacible entretenimiento*, por Gaspar Lucas Hidalgo, *El Concejo y consejero del Principe*, de Fadrique Furio Ceriol; *La vision deleitable*, de Alfonso de la Torre; *Los problemas*, de Villalobos; *La Viuda veinticuatro*, del Caballero de la Tranca, seudónimo de autor desconocido, obra inédita, cuyo manuscrito ha sido facilitado por el erudito y sabio orientalista D. Pascual de Gayangos; *La invectiva contra el mundo*, de Aldama; *Las cartas de D. Juan de la Sal*, publicadas antes en las notas de la primera edicion de *El Buscapié*; una carta de Hurtado de Mendoza, bajo el nombre del *Bachiller de Arcadia*, contra el capitán Pedro de Salazar, y finalmente *La pia junta en el panteon del Escorial*, inédita hasta ahora y de autor incierto.

Esta coleccion ha sido ordenada por nuestro amigo el Académico de la de la Historia el Sr. D. Adolfo de Castro, habiéndola hecho preceder de apuntes biográficos de los diferentes autores; tarea de erudicion suma, y que, como era muy de esperar, ha llevado á feliz término, siendo de sentir que sus actuales ocupaciones públicas le hayan impedi-

do el presentar un trabajo mas estenso respecto á algunos de los personajes de quienes se hace mérito en varias de las producciones comprendidas en este curioso é interesante volúmen.

F. F. A.

REVISTA LOCAL.

Los comestibles suben que es un gozo; pero en cambio tenemos muchísima agua del cielo, y muchísimo lodo y muchísimo aburrimiento. Nadie en los paseos, poca gente en las calles, mucha menos en el teatro Principal, el Balon capeando el tiempo, y el Circo sacando el vientre de mal año con los Diegos Corrientes, verdadera panacea dramática que en la octava representacion de su segunda parte todavia tuvo casi ochocientas personas, y eso en una noche infernal, y eso en un coliseo que solo tiene por techumbre un toldo. Compágnese todo ello si es posible, y venga aquí el mas sagaz á sacar consecuencias de estos hechos. Nosotros nos declaramos incapaces de intentarlo siquiera.

Decíamos que la segunda parte del *Bandido generoso* sigue alcanzando una popularidad desusada, y esto nos pronostica que continuará egecutándose aun quien sabe hasta cuando. Sin embargo, el Sr. Zumel, autor de ella, y primer actor y director del referido teatro, tiene escrita, y acaso se estrene hoy, una tercera y última parte, en la cual mata á su héroe de un modo definitivo, para evitar que otro Avellaneda escriba la cuarta, como hizo Cervantes con su D. Quijote. Veremos si hay alguno que se atreva á resucitar á Diego, aunque todo podrá ser.

Existe sin embargo otro público que se divierte por menos de un real, que es el precio de las entradas de los lunes; este público es el que acude á la plaza de la Constitucion y calle Ancha para contemplar los adelantos de las nuevas obras que en aquellos sitios se egecutan, si bien este entretenimiento inocente y baratísimo suele estar en suspenso á causa de las lluvias que no permiten trabajar. Tres

días hace hoy que dos de los nuevos pilares de hierro que han de colocarse en los principales ingresos de la plaza yacen tendidos á la larga con sus cabezas junto, como cuerpos de degollados; y aunque tal espectáculo ofrece poquísimos lances, ello es que nunca faltan allí un par de docenas de curiosos, que los miran, los remiran, los inspeccionan por dentro y fuera, los tocan, los palpan y aun los huelen, quedándose allí á esperar que los coloquen, hasta que cansados se retiran á sus casas con ánimo de volver por la tarde. Así llevan á esta fecha tres días.

En tanto la turba de niños callejeros, unidos á los que hacen rabona de la escuela y á los que toman el camino mas largo para volver de ella á casa, se entretienen en tirar chininos al lagunon ó especie de estanque que las aguas forman á veces en el sitio donde se colocó la primer piedra del monumento de Balbo: el agua salta, pone hechos una sopa á los transeuntes, estos se amostazan como es regular, acuden los municipales, los muchachos chillan al desbandarse, y la escena termina con un ladrido general de perros: *tableau* digno de un acto de melodrama.

Resulta de lo dicho que si *La Mogigata* no atrae gente á un teatro, en cambio otro se llena ocho ó nueve veces seguidas para admirar los heroicos hechos de un ladrón de caminos; que si no va gente á los paseos, en cambio va á ver colocar adoquines; que si no acuden los chicos á la escuela, en cambio acuden á llenar de agua y lodo á cuantos pasan por la Plaza de la Constitucion; y en fin, que si suben los comestibles, en cambio bajan los barómetros. Todo, como se vé, está compensado en el mundo.

F. F. A.

ILUSIONES PERDIDAS.

Pasad, bellas ilusiones
de la juventud risueña,
en que el hombre incauto sueña
mentida felicidad.
Alegres y bulliciosas

pasad, horas de ventura
legando solo tristura
á la muda ancianidad.

Cuando al ocaso enlutado
toca del hombre la vida,
¿qué resta al alma afligida
de cuanto alegre gozó?
Recuerdos de un bien perdido,
sombras de dichas pasadas,
memorias envenenadas,
que á su pesar conservó.

Desde allí los ojos torna
lleno el pecho de dolores,
hacia la senda de flores
que recorrió en su ilusion.
Y al encontrar su deseo
en vez de rosas abrojos,
vierten lágrimas sus ojos,
suspira su corazón.

Matilde! Amalia! Lucía!
¿dónde están vuestras caricias?
¿qué se hicieron las delicias
de aquellos días de amor?
Brillaron y se extinguieron
cual meteoro luciente,
cual se estingue en el ambiente
el perfume de una flor.

Apasionados suspiros,
frases tiernas, cariñosas,
entrevistas misteriosas,
amor, encantos, placer,
todo huyó como las horas
que en tanta dicha corrieron,
y en el tiempo se perdieron
ay! para nunca volver.

Unas en lejanos lares,
otras amadas esposas,
otras quizá venturosas
del claustro en la soledad.
Aquellas fugaces dichas
quizá cual yo recordais,
y como yo suspirais
al tocar la realidad.

Y una fuente en la floresta
una rosa entre el follaje,
la luna, un eco, un paisaje,
de la tarde el rosicler;
la noche mustia y callada,
el blando gemir del viento,
¡todo trae al pensamiento
gratos recuerdos de ayer!

Huid, dorados fantasmas,
dichas de amor ilusorias,
que solo tristes memorias
dejais al hombre al pasar:
no adormezcais mi existencia

con tan plácido beleño,
que si es grato vuestro sueño
es horrible el despertar.

(Remitido.)

J. DE P. BLANCO.

LA ENREDADERA.

El 15 de Febrero.

(CONCLUSION.)

¡Oh!, ahora se presentaban á sus ojos severas, por que aquellos ratos deliciosos ya habian pasado y habian pasado cuando mas necesitaban los jóvenes de ellas, y esta idea hacia mas insoportable aun su estado.

Una tarde se encontraron solos: era el mes de Setiembre, dias antes habia estado la enredadera deliciosa, cargada de verdes hojas como la verde esmeralda. La noche anterior habia caído una pequeña llovizna y la tierra estaba todavía húmeda; algunas hojas desprendidas de ella tapizaban la alfombra, ya se habian puesto medio amarillas. Todo anunciaba que dentro de poco iba á suceder una revolucion en la naturaleza, que cambiaria la faz del jardin, de la enredadera, de los amantes. En efecto, se acercaba Octubre é iba á desaparecer el manto de verdura con que habia engalanado la primavera á la madre tierra. No era esto únicamente lo que atormentaba á los dos amantes, era la idea de la cruel ausencia de un año poco mas ó menos que iban á sufrir por la cuarta vez con los estudios de Augusto.

Nunca se habia sentido Lelia mas conmovida; jamás Augusto se habia sentido mas sobrecogido; fijos sus ojos en el verde-amarillo en que se habia trocado el césped, contemplaba lleno el corazon de amargura las hojas secas de su enredadera querida, esparcidas aquí y allí, y que hacia mover el ímpetu del viento de otoño. Su mano estrechaba tierna y cariñosamente la mano de la joven Lelia; esta absorta en sus reflexiones, no habia notado que una lágrima rodaba por la mejilla de Augusto, hasta que sintióla ardiente sobre su blanca mano: el mismo que la derramaba no habia sentido deslizar de sus ojos aquella lágrima del corazon.

Los dos jóvenes sorprendidos se miraron atentamente. Lelia rompió el silencio

—Augusto, le dijo, las primaveras tienen sus

flores. ¿No es cierto que son hermosas las flores de la primavera...?

—¡Encantadoras, Lelia; la primavera debería ser eterna!

Volió á seguir un rato de silencio: esta vez Augusto sintió que una lágrima desprendida de los ojos de Lelia habia caído sobre su mano.

—Lelia continuó. Nosotros los mortales tambien tenemos nuestra primavera, la nuestra ya ha pasado.... ¿Con qué placer no recorriamos los dos las calles de este jardin, libres en su círculo, como el aire en los ámbitos, nada habia que alterase nuestra tranquilidad y la felicidad agitaba sus alas sobre nosotros: llegó el otoño y tuvimos que separarnos. Yo era tan feliz á tu lado que, cuando te ausentaste, todo á mis ojos apareció místico; llegó el invierno, tan triste, que algunas veces viendo á través de los cristales de mi ventana, en sus dias nebulosos, el estrago que hacia en mi jardin, lloraba, y mis lágrimas se retrataban en sus cristales, como sus lluvias los salpicaban esteriormente.

Es necesario Augusto, y te lo suplico si no quieres verme morir, que estudies mucho durante tu ausencia, por que yo creo que de este modo se repetirá menos veces.

Augusto de niño habia sido de una complexion muy delicada: era una naturaleza débil que únicamente se hubiera podido sostener como las flores del trópico en nuestro suelo, aclimatándola y á fuerza de desvelos y de cuidados, así es que aquella alma de ángel, con rostro de lo mismo, hubiera sucumbido á la primera separacion si una esperanza del cielo no lo hubiera hecho superior á sus fuerzas.

Augusto habia soportado cuatro separaciones, y su naturaleza se habia sentido de ellas; pero jamás hubiera desplegado sus labios para quejarse, antes hubiera sucumbido en la lucha, que hacer patente la debilidad de su naturaleza y la profunda impresion de sus afecciones.

Así es que en el momento en que Lelia le hablaba se sentia desfallecido, tanto con sus palabras, cuanto con la idea de su ausencia.

Lelia, continuaba su conversacion preguntándole:

—Y dime, Augusto, ¿has aprendido mucho en el tiempo que has estado ausente de nosotros? Yo, durante él, he aprendido á sufrir extraordinariamente.

Augusto dominado por la emocion profunda que le inspiraba su situacion y las palabras de Lelia, exclamó con voz alterada.

—Lelia, si tú durante mi ausencia has aprendido á sufrir extraordinariamente, yo he aprendido á saber cómo se muere!...

—Augusto!.... exclamó Lelia.

—Lelia, dijo Augusto: durante mi ausencia te quedaban tus padres, tu jardín y las pocas flores que perdonan los rigores del invierno, y todos nuestros agradables recuerdos; para mí no había otra cosa que el recuerdo de mis pasados días de felicidad, y la aridez presente de mis libros de estudio; días y noches he pasado sobre ellos, y era imposible que fijando únicamente mis ojos sobre ellos dejase de aprender lo que me enseñaban; pero mi corazón, Lelia, era otra cosa, lloraba con el murmullo del Guadalquivir, y la reina de Andalucía no evitaba de mi mente el recuerdo de mis jardines de Córdoba.

«Dentro de unos días volveré otra vez á esa población; no sé el tiempo que durará mi ausencia, pero te suplico encarecidamente, en gracia de mi memoria, que no descuides mi enredadera. ¡Oh! quiero que en el buen tiempo su sombra lleve la dicha á la memoria de los que la disfrutaron».

Augusto al espresarse así, presentía en su corazón que tarde volvería otra vez al lado de las personas que tanto le habían sido queridas; pero la tierna Lelia no alcanzaba á comprender la verdadera significación de aquellas palabras, y se contentó con asegurarle que á su vuelta encontraría su enredadera tan lozana y hermosa como la primavera anterior.

Los jóvenes se separaron; Augusto besó respetuosamente la mano de Lelia, y depositó en ella algunas lágrimas.

Diez días después partió el primero para Sevilla, esta vez había dejado su corazón en Córdoba, y ya no podía llorar con el murmullo del Guadalquivir.

El día en que sucedió su marcha amaneció nebuloso; mas tarde triste, silenciosa, apoyada sobre su ventana contemplaba Lelia á su compañera de soledad la enredadera, y al través de sus cristales miraba las lágrimas desprenderse de sus ojos; el día también lloraba, y por la parte de afuera gruesas gotas de lluvia empañaban su transparencia.

Augusto no tardó en escribir á sus tíos protestándoles que únicamente le ocupaban sus estudios; esta profesión de fe no era cierta: Lelia ocupaba su pensamiento, y sus tíos estaban convencidos de esta verdad; encargaba á Lelia el cuidado de su enredadera, y entre otras cosas le decía que, el tiempo en Sevilla se había enredado de tal manera que no cesaba de llover desde su llegada; que los días eran tan tristes, que aun cuando hubiera pensado en distraerse fuera del estudio, le hubiera sido imposible, y concluía con que cuando estaba lejos de ellos todo lloraba, hasta la naturaleza; por eso me gusta tanto veros, decía, porque entonces no oigo ni los ayes del viento ni los suspiros de las hojas secas que arrastra! Así se explicaba conclu-

yendo por pedirles un recuerdo en cambio de los muchos que les dedicaba.

Durante los meses de Noviembre y Diciembre recibieron varias cartas por el mismo estilo, en las que siempre recomendaba á Lelia el cuidado de su enredadera, y las que Lelia leía y volvía á leer un millón de veces. Hacia mediados del mes de Enero recibieron una en que tuvieron el disgusto de saber que estaba un poco indispuerto; pero que segun su opinion no podía ser cosa de gran cuidado: esta carta, contra su costumbre, parecia mas bien alegre que triste. Augusto queria paliar la noticia de su malestar bajo el disfraz de su fingida alegría: y en efecto lo consiguió á los ojos de sus tíos, pero á los de Lelia... ¡oh! Lelia conoció en su corazón que Augusto estaba de mucho peligro!

En efecto, este hacia diez días que en vano queria abandonar el lecho; una calentura devoradora se habia apoderado de su ser, y aun cuando en sus ratos de descenso trataba el pobre jóven de sacudir su influjo, estos mismos esfuerzos doblaban su curso, y creció hasta el extremo de doblegarlo completamente.

Pobre jóven! no habian sabido contemplar su existencia como la de las flores del trópico, y era necesario que sucumbiese fuera de su círculo!

Quince días, veinte, esperaron con impaciencia sus tíos alguna noticia de él, en vano, no querian escribirle su estado esperando que se mejorase para que él lo hiciese; pero viendo la imposibilidad de ello se decidieron á efectuarlo.

Esta noticia afectó á aquellos corazones de un modo cruel: vírgenes hasta entonces en la desgracia, se presentaba esta á sus ojos con un aparato doblemente triste, y la pobre Lelia se sintió morir de sentimiento al escuchar la nueva de esta desgraciada circunstancia.

El padre se decidió á pasar á Sevilla con su familia; pero la salud de Lelia se habia alterado también, y cedió de su propósito, aun cuando no sin disgusto, marchando solo.

Pobre padre! á los ocho días de estar velando á la cabecera del lecho de Augusto, recibió una carta de su casa en que le decian que el estado de la salud de Lelia era bastante delicado; que se hallaba poseída de una tristeza profunda, para alejar la cual ponian cuantos medios estaban á sus alcances, que habian pensado trasladarse con ella á Sevilla, creyendo que este viage disiparía su tristeza; pero que el médico habia opinado que en el estado en que se encontraba podía serle perjudicial; motivo por el cual habian abandonado su proyecto.

El padre se alegró de ello, porque el estado de Augusto se habia agravado considerablemente, la calentura era devoradora, se llevaba las horas en-

teras delirando entre Lelia y su enredadera, diciendo que su vida no duraría tanto con su verdura, y en efecto así sucedió. Augusto sucumbió al peso de su mal el 15 de Febrero del mismo año.

¿Qué va á ser de la triste Lelia?... Aquel desventurado padre, anonadado, aturdido con semejante catástrofe, ni se atrevía á abandonar el sitio en que el pobre de Augusto había sucumbido al peso de su amargura, ni se atrevía á llevar á los suyos la triste nueva.

En esta situación el desventurado padre era el mas desgraciado de todos: se decidió pues á partir, y traspasado el corazon de amargura y de sentimiento abandonó la tumba de Augusto y se puso en marcha para su casa....

Llegó pues. No se presentó á su vista tan alegre como siempre, no parecía sino que en su ausencia había sucedido en ella alguna fatal desgracia tambien: en efecto, á Augusto lo abandonó la vida el 15 de Febrero á las 5 de la tarde.... Lelia, había dejado tambien de existir el 15 de Febrero á la misma hora, de una calentura violenta.

¡Almas de ángeles! era imposible que la tierra disputase por mas tiempo al cielo lo que era suyo: Lelia en su delirio llamaba á Augusto y Augusto á Lelia, y ambos se encargaban el cuidado de la enredadera.

A la primavera siguiente, como para recordar la memoria de aquellos ángeles, la enredadera, sin que mano alguna cuidase de ella, retoñó con una fuerza sin igual y se cubrió de verdes y pomposas hojas que daban sombra agradable. ¡Allí lloraban aquellos afligidos padres la pérdida de sus queridos hijos, y se consolaban con la idea de volverlos á ver para jamás perderlos!!

A la otra primavera, como una predicción, la enredadera apareció mas florida: nadie se había ocupado de su cuidado; era que aquellos dos ángeles desde el cielo velaban por ella con un esmero esquisito, para que brindase sombra á sus tristes padres!!

(Remitido.) MANUEL LOSSADA Y BENITEZ.

LAMENTOS DE UN FRAC.

¿Por qué yazgo
arrinconado,
despreciado

y sin servir,
y la causa
de este enfado
no me es dado
discurrir?

¿No conservo
mi figura,
mi tersura
y brillantez?
¿Pues por qué
se me desprecia
con tan necia
avilantez?

¿Qué desaire
tan extraño!
¿No es mi paño
superior?
¿Y conmigo
si ha querido
no ha lucido
mi señor?

Hoy me agarran,
y me miran,
y me tiran
con desden.
De la moda
culpa ha sido
que al olvido
asi me den.

¿Soy culpable
por ventura,
si mi hechura
no se vé?
¿Si mi manga
no es del dia
culpa mia
acaso fué?

Sin gozar
del aura pura
mi hermosura
pasará.
Arrumbado
en esta arquilla
la polilla
me roerá.

Y ya inútil
para todo,
por el lodo
me veré...
Tal destino
á mi me aterra;
yo á Inglaterra
volveré.

Ay! la moda
veleidosa,
engañoso
me perdió.
Pero... ¡cuántos
á luz salen
que no valen
mas que yo!...

Cierto frac
así clamaba
que se hallaba
en un arcon.

¿Me dirás
por vida mia
si tenía
ó nó razon?

(Remitido.)

J. M. B.

¡NO CREO!

Es un horrible tormento
este que mi pecho guarda;
un tormento, hermosa Amira,
que la paciencia me gasta,
y mi corazón sencillito
poco á poco lo taladra
con puñal, que el desconsuelo
en sus regiones lo labra.

Porque me gustan las bromas,
cuchufletas y palabras,
porque tenga en fin un genio
que á lo galante se adapta,
¿no he de sentir las pasiones
con horrosas borascas?
¿Acaso nací insensible?
¿Mis ojos no dicen nada?
¿Jamás mi pecho se altera
al fuego de fuerte llama?

¿No conoces, vida mia,
cómo se eleva mi alma
cuando aletargado miro
Venus morena, tus gracias?
Entonces, di, ¿por qué dudas?
¿Por qué alejas mi esperanza
con ese triste ¡no creo!
falta de fé que me agravia,
pareciéndome otras veces
una finura bien falsa,
con la que encubrir quisieras
que mi afecto lo rechazas?

Si fuera así, niñfa bella,
dilo ya con voces claras,
y alejar podré ilusiones
que cualquier soplo las mata:
¡Antes que la horrible duda,
Venga, mujer, mi desgracia!

(Remitido.)

E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

A la linda señorita D.^a Matilde Z....

Son, Matilde, tus ojos
dos claros soles

que me abrasan el alma
con sus ardores.
Y es ¡ay! tu boca
tan delicada y pura
como la rosa.

Es mas gentil tu talle
que la palmera
cuando con ella blanda
la brisa juega.
Y tu cabello
perfumado y sedoso
envidia Febo.

Por ti, virgen querida,
suspiros lanzo,
y es mi amor tan ferviente
que te idolatro.
Sin ti, Matilde,
es para mí la vida
desierto triste.

Concédeme benigna
una mirada,
y abrigaré en el pecho
dulce esperanza.
Porque en amarte
cifro yo mi ventura.
y el bien mas grande.

(Remitido.)

J. M.^a PEREZ.

MODAS DE PARIS.

(Del Teatro y El Tocador, periódico de
Barcelona copiamos lo siguiente:)

Por hoy nos limitaremos á hacer la descrip-
cion de dos TOILETTES, que alcanzan mucho favor.

Vestido de terciopelo de Africa, de fondo negro,
con cuatro volantes formados por una ancha lista
de terciopelo azul, ilustrado con adornos negros.
Corpiño alto sin aldetas, en forma de chaleco y
mangas con tres volantes. Cuello de mosaico, bor-
dado de plumage. Capa SULTAN, color de rosa, adorna-
da con terciopelos negros y pasamaneria. El
corte de la capa está dispuesto de manera que
forma anchas mangas orientales, pero sin que real-
mente existan estas mangas. Las delanteras de la
capa son cuadradas. Sombrero de terciopelo azul
y encaje negro, con el bavolet muy alto, rizado y
formando embudo con un encaje de Chantilly, que
continúa formando un adorno por toda la orilla
del ala. Sobre el lado ramillete de peonias hechas
de terciopelo azul con hojas de terciopelo tambien.

Guantes de color de paja; botitas de terciopelo azul con tacon puntiagudo y botones de esmalte negro.

Vestido de reps gris perla, adornado con marabus colocados de distancia en distancia en la falda; este bellissimo adorno de pasamaneria imita la piel del cisne. El corpiño alto con aldetas y *руче* (abolladuras) de marabus; las aldetas caen ensanchándose como un segundo corpiño, pues dejan ver una especie de chaleco abotonado. Las mangas ajustadas casi en lo alto, con un *jockey* bies, guarnecido con una *руче* de marabus, y se terminan con dos grandes volantes, en forma de embudo, cortados al bies, con muy pocos fruncidos. Cuello de batista doble, imitando su bordado medallones florentinos. Mangas blancas llamadas *дуэсас*, en armonia con el cuello. Sombrero de terciopelo color de rubí con un encaje de Chantilly al rededor del ala, yendo á arrollarse á un lado, cayendo en forma de cascada, y en el otro se riza formando un penacho de plumas negras con la cabeza de las mismas color de rubí. Cintas de tafetan rubí, adornadas á lo largo del centro con un terciopelo negro. Guantes de color de vapor; brazaletes de terciopelo negro; botitas de tela de seda negra, con tacon puntiagudo.

CHARADA.

Con un par de mi *primera*
vendo á mi *segunda* unida,
hace que camine el hombre
sin trabajos ni fatigas,
pero si abusa indiscreto
de aquestas dos mismas silabas,
no es posible que andar pueda,
sin abrazar las esquinas.
Tercera y *segunda* es bicho
que en las cloacas habita,
llevando atrás por apéndice
mi *tercera* con mi *prima*.
Cuarta con *segunda* al niño
alimento le prodiga.
Marinos y boticarios
por ser preciso á su vida,
usan mi *primera* y *cuarta*
y al pasar cualquier partida
de generos embalados,
segunda y *tercia* le quitan.
En el final del Quijote
por dos veces repetidas,
mi *segunda* con mi *cuarta*
por Cervantes está escrita.

Mi *todo*, cara lectora,
es cosa que causa grima
verla en bailes y palacios
en reuniones y visitas.

M. RANDO Y BARZO.

OTRA.

Mi *segunda* con *primera*
se encuentra donde haya agua
y es personaje sagrado
allá, lector, en Tartaria.
Tambien si vais á los templos
buscadlo de oro ó de plata
y lo hallareis en la imágen
sinó de santos, de santas.
Tercia y *prima* nombre ilustre
que con su buril la Fama
eternizó, hizo conquistas
y descubrió tierras varias.
De un cuadrúpedo, estas silabas
su compañera señala,
que ninguno de su especie
en el correr le aventaja.
Sin conocer *tercia* y *prima*
la Spezia tan admirada
en la musica no fuera,
ni lo serian otras tantas
celebridades que el mundo
con justa razon alaba.
Cuando el almanaque reza
tercia y *segunda*, algazara
todo se vuelve en la corte;
suenan tambores, campanas,
y viejos, viejas, polluelas
y pollitos, se acicalan
para lucir sus figuras
que son, no pocas, bien raras.
Con la religion yo niego
que *prima* y *tercera* haya;
pero puedo asegurarte,
caro lector, que á bandadas
las has de ver en mi *todo*;
tambien en Cádiz se hallan
en esas jóvenes lindas
de ojos divinos, que inflaman
nuestros pechos, y enloquecen
nuestra razon con sus llamas.

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

LA MODA se publica todos los Domingos, Con el primer número de cada mes, recibirán los Sres. suscritores una lámina litografiada de figurines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de patrones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Española.

RZO.



AR.

mingos,
irán los
e figuri-
e de pa-

al A

eria Es-

Ayuntamiento de Madrid



a esto
exhal
la i



Armenian text

a esto
exhal
la sig
nos v

Es-



Ayuntamiento de Madrid

Año

REVIS

T
nuest
próxim
mejor
en la
adorn
deber
gados

RE

Dig
el Circ
las tres
mos á
glorios
los bar
admira
drones
el auto
de ma
posible
no nos
los me
person
á esto
exhalar